

## RELIGIEUSES DE L'ASSOMPTION

Casa General

17, rue de l'Assomption

75016 PARIS – France

e-mail : [superieure.generale@assumpta.fr](mailto:superieure.generale@assumpta.fr)

París, 8 marzo 2009

Queridas hermanas  
y queridos amigos de la Asunción:

Quisiera desearos una feliz fiesta de María Eugenia en el día siguiente a mi regreso del Congo y Camerún, en donde se viven con fuerza los efectos de la crisis económica mundial que acentúan allí un sufrimiento ya presente.

Creo que puede ser conveniente, en este tiempo de crisis económica y socio-política, honrar la memoria y la herencia de María Eugenia, reflexionando sobre algunos de sus pensamientos escritos en momentos difíciles de su sociedad aunque ésta fuera tan distinta de la nuestra.

¿HACIA QUÉ ACCIÓN, HACIA QUÉ FE, SE NOS CONVOCA EN ESTA FIESTA DE MARÍA EUGENIA DEL 2009?

Me propongo resaltar algunas citas de María Eugenia en relación con las Orientaciones del Capítulo general del 2006 y también con algunas reflexiones de autores contemporáneos: en concreto de una obra escrita por dos pensadores africanos.<sup>1</sup>

**- María Eugenia vivió en contextos difíciles de revoluciones y de guerras. Supo detectar las raíces del mal cuando escribía al P.d'Alzon el 6 de Julio de 1842: “Si dentro de algunas generaciones, esta raza (nosotros podríamos decir “nuestros países, nuestras culturas, nuestros sistemas económicos”) no sale de su egoísmo y no aprende a hacer sacrificios, se les obligará a hacerlos terribles”**

María Eugenia sabía detectar las raíces del mal. ¿Hemos analizado las raíces estructurales de la situación actual de nuestro país (nuestros países) en comunidad y con los laicos, allá donde estamos? <sup>2</sup>

**- María Eugenia sabía leer los signos de los tiempos también y no dudaba en decir: « Nadie más que nosotras ha sido fundada con vistas a esta sociedad del futuro cuya venida apresuran nuestros votos »** (Carta al P. d'Alzon el 25 Marzo 1848). Ciertamente el contexto social era muy distinto, pero lo que es impresionante es que María Eugenia estaba persuadida de que el carisma de la Asunción era en sí mismo una respuesta a lo que buscaba la sociedad en la que vivía.

Para María Eugenia, nuestra fe se evidencia en la acción. La vivencia de un carisma, de una espiritualidad y de los votos puede promover “nuevas lógicas sociales y nuevas inteligencias para la acción”<sup>3</sup>. Tenemos que creer en la fecundidad de nuestra fe, de nuestras vidas y de nuestras obras de educación y de formación humana. Una fecundidad que les infunde el Espíritu. Cito el prólogo de este mismo libro escrito por el Pastor Simon Olivar Njami-Nwandi : « esta fe (una fe inquebrantable en Jesucristo) tiene que ir acompañada de una nueva evangelización : la que consiste en hacer del Evangelio una estrategia de *combate* público, una energía que penetra todas las estructuras sociales y todas las actividades humanas dirigidas hacia el emerger de lo humano en el hombre y de la humanización de la sociedad” <sup>4</sup>.

<sup>1</sup> J.B. KENMONGUE, KĀ MANA, *Pour la vie en abondance*, Bafoussam, Cameroun, CIPCRE-Edición, 2002.

<sup>2</sup> Cf. Ficha del Cap. General 2006 « Justicia, Paz, Integridad de la Creación y Solidaridad » Orientación 2.

<sup>3</sup> Cf. JB. KENMONGUE, KĀMANA, op. cit. p.19

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 21

Una vez más nos encontramos con la Encarnación (Cf.Cap. Navidad 2008), este misterio en el que Dios se hace hombre para salvarnos de todo lo inhumano y de lo que no es a imagen del Dios hecho hombre en Jesucristo.

- Sigo con **María Eugenia**. Ella escribió esto durante la guerra de 1870: « **Todos los días tengo la intención de escribirle, pero los acontecimientos ocurren de tal manera que en escucharlos, en pedir consejo, en permanecer con el corazón oprimido, en rezar, en pensar, se me pasa la jornada y no hago ni la cuarta parte de lo que querría hacer** » (Carta del 26 de Agosto 1870 à Sor Marie de Jésus).

Sí, dejemos que se nos oprima el corazón, dejemos que nuestra fe suba en la oración de los salmos y en una adoración que nos sumerja en la realidad.

Como sucede siempre en las situaciones límites, estamos llamadas a la esperanza, virtud teologal y don de Dios. Nuestras respuestas en estas situaciones, apuntan hacia una Promesa y se apoyan en ella más que en nuestros propios recursos y fuerzas. María Eugenia tenía esta intuición quizá cuando animaba a *acciones decididas en una pequeña esfera*. Incluso realizaciones modestas pueden servir de “modelos para nuevas acciones”.<sup>5</sup>

Al principio de Cuaresma oímos la voz solitaria de Juan Bautista que gritaba en el desierto. No es ni el tamaño ni la grandeza lo que hacen que la acción sea profética. Después de todo Juan Bautista era ¡una voz que gritaba en el desierto! Estaba solo.

De esta crisis podemos sacar la convicción de que la política, la economía, los programas sociales, los presupuestos nacionales, no son terrenos neutros. Nosotros estamos en el terreno de la ética; hay que efectuar, por ejemplo, un control moral sobre los presupuestos nacionales por el que nos debemos preguntar ¿qué suerte está reservada a los más pobres y a los más vulnerables, a los niños, a los ancianos? ¿Quién se beneficia? ¿A qué valores se da importancia? ¿Hay igualdad de oportunidades para todos? ¿el futuro de los jóvenes? ¿el medio ambiente? ¿la lucha contra la enfermedad? ¿el agua potable?, etc.<sup>6</sup>

Para esta fiesta, para animarnos en nuestras acciones, ¡hagamos nuestras las consignas de la Ficha JPIC-S! La obra citada en esta carta, desenmascara “los problemas del desmoronamiento de la energía creadora por falta de un sistema de educación y de formación de hombres y mujeres en su responsabilidad ciudadana”<sup>7</sup>.

Seamos ciudadanas y ciudadanos responsables, que lleven a nuestras sociedades la Buena Noticia en palabras y en actos.

Con todo el consejo, os deseo otra vez una feliz fiesta. Que el Espíritu dilate los espacios de solidaridad en nuestros corazones, en nuestros gestos, en nuestras actitudes y en nuestras decisiones.

Con mucho cariño y unión de oración,  
Sr Diana

---

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 27

<sup>6</sup> Cf. Jim WALLIS, *Sojourners magazine*, Site [www.sajo.net](http://www.sajo.net)

<sup>7</sup> *Ibid.*, p.27